



PAGINA 8 "LA TRIBUNA"— Los Angeles, Sábado 31 de Septiembre de

pablo neruda: la barcarola



Esta es una crónica especial para esta página sobre el último libro de Pablo Neruda, que ha provocado diversos comentarios críticos y una polémica del autor con Ignacio Valente, que acaba de publicar otro que ha resultado no menos polémico.

—“y el mar continuó y sabió el movimiento a mi pecho. Arbol de crecer aile, lento y firme”.

Así se refirió, hace 45 años, Pedro Prado al poeta que acababa de publicar CREPUSCULARIO.

La imagen vegetal, adoptada por el autor de LOS PAJAROS ERRANTES, se ha hecho cada vez más válida para representar el movimiento de esta prodigiosa poesía, su docilidad de altura, amplitud y profundidad.

Las grandes estaciones se desplazan en la longitud del año: las oscuras arquitecturas de la adolescencia, un invierno de soledad exacerbada, la primavera gradual y absoluta. El verano, más lejano, esperando, será sólo el recordatorio exacto de los frutos.

Ha sido el ciclo del poeta, el sometimiento a los objetos. Ha habido el desprendimiento múltiple y solitario del foliole autobiográfico. Ahora estamos ante un ciclo marino, fijo y actual en la continuidad de su propósito. Como en grandes olas avanza la masa ancha de LA BARCAROLA, su masa lenta. No son los ramos con su ritmo de trabajo; no es tampoco la voz de los guarderías. Es el trabajo del mar mismo que prolonga su servicio a través de esta poesía. Ella establece un nuevo fundamento para lo fijo en ese extremo en que se mueven de la Naturaleza y del Canto se elevan tan fuertemente que crean un equilibrio impalpable, una angustia mortal.

Siempre hubo, desde RESIDENCIA EN LA TIERRA, un principio material de la poesía nerudiana, un territorio de unidad en el cual la poesía era sólo un crecimiento natural: tierra, historia o vida personal. Ahora, LA BARCAROLA equivale a la “residencia en el mar” del poeta.

Trece oleajes y doce epígrafos constituyen el libro. Es una disposición alternativa que preserva la continuidad —valor altísimo en la textura de esta obra. Los episodios: acontecimientos colectivos, figuras vivas, experiencias personales, parecen formaciones que se levantan desde el mar y que vuelven a su seno infinito. Mientras la barcarola comienza, sigue y termina, el mar está presente en todos esos episodios: ya por azarosas circunstancias biográficas, como en “Tormenta en Chile”, o en la mayoría de los demás, como concreto factor de las situaciones. Páramos en exclusión, sin embargo, “Sevilla de París”, “Las campanas de Rusia”, “Había un transeúnte”... y “El astrónauta”.

No está en ellos explícito el ambiente marino. Pero se subraya como elemento imperioso de unidad. Es lo que hace de la ausencia de la patria una presencia en una antigua patria cultural o en la patria socialista o en las patrias americanas o en la patria cósmica.

Amante, te amo y me amas y te amo:
son cortos los días, los meses, la florja, los trenes:
son altas las casas, los árboles, y somos más altos:
se acerca en la arena la espuma que quiere besarte;
Es el comienzo de esta substancia marina. Hay un juego monótono, con la leonoría de las olas, con palabras que se repiten conjugando las espumas. Todo un sabio artificio de alteraciones, de rimas internas, de hallazgos en el campo de las sonoridades se pone al servicio de una intención fundamental: la expresión de una identidad en movimiento. Por eso es también LA BARCAROLA un “arte de mar”.

J. C.

Concepción, septiembre de 1968.—

Pablo Neruda: la barcarola [artículo] J. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Campino, Joaquín, 1788-1860

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pablo Neruda: la barcarola [artículo] J. C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile